

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

IN MEMORIAM de *Adolfo Agorio*.

Tuvimos oportunidad de comentar en esta sección algunas de las más importantes obras del escritor uruguayo Adolfo Agorio. Ahora nos avisan de Montevideo que el gran ensayista ha muerto. Con su desaparición se abre un ancho claro en la vanguardia de intelectuales de la patria de Artigas. Muchas veces dialogamos con el maestro Agorio paseándonos a la orilla de la rambla montevideana. Era la suya una existencia pletórica de fuerza espiritual, sin concesiones a los filisteos de la cultura. Ejercía una docencia estética que se traducía en nobles apólogos, en afortunadas síntesis del mundo como voluntad, pasión, servicio. Humanísimo en todo, venía de la línea matinal en la cual trazaron su terca vocación de pioneros de un tiempo, José Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira, Carlos Sabat Ercasty, Emilio Frugoni, Carlos Reyles, Enrique Amorín, Horacio Quiroga, Sabat Pebet, José Gorosito Tanco, Angel Fallan y tantos otros uruguayos que decoran el pórtico de sus letras.

Agorio manejaba una prosa de maravilla. Poseedor de una sensibilidad finísima, captaba el mensaje de su tiempo, sin que dejara por eso de asomarse a culturas anteriores que son promontorios del pensamiento humano. Sus obras resisten el paso del tiempo y su ácido corrosivo. Era elegante en todo. Sin que por ello dejara de sentir y comprender el dolor de los pobres, la necesidad de una transformación en la vida social, cultural y económica de América. En su juventud y parte de su madurez, se nutrió de raíces francesas. Escribía el idioma de Víctor Hugo como propio. Por sus defensas de Francia fue laureado por la Academia de Inmortales de aquel país. En sus últimos tiempos, nos confesaba en una reciente carta, había vuelto los ojos y el entendimiento hacia España. Sobre don Miguel de Unamuno escribió ensayos que alumbran la ruta del rector de Salamanca y penetran su pensamiento con taladrante sinceridad. Iberia será siempre el norte de nuestro espíritu, porque no podemos renegar de su mensaje, de su ardiente misticismo, de su terca voluntad deslumbrante.

Deja, al morir, Adolfo Agorio una obra que tuvo en él un artista exigente. Melódica y cruzada de un pensamiento cardinal: la defensa de los valores de occidente. Estimó siempre que el más próximo enemigo de nuestra cultura es el marxismo con todos sus peligrosos revulsivos. Por

eso nos enseñaba una pedagogía ecuménica que tiene en la Edad Media y el Renacimiento su mayor realización en el orden del espíritu humano. Libros suyos como *La sombra de Europa, Roma y el espíritu de occidente, Los vascos en el río de La Plata, Unamuno y Cristo*, pertenecen a la mejor literatura americana. En ellos aprendemos verdades esenciales, encontrando de paso, algunas fuentes líricas que son la más pura expresión del Uruguay en el meridiano del pensamiento contemporáneo. Hasta el último momento trabajó Agorio en una siembra de ideales que fueron la razón de su vida. No desertó jamás de la línea de combate. Los escritores tenemos un compromiso con nuestra época y debemos permanecer en vigilia hasta cuando Dios nos llame a su presencia. Se trata de colmar el vacío del tiempo antes de convertirnos en ceniza.

Gran escritor, insuperable conversador, amigo de veras noble y elocuente, Adolfo Agorio al penetrar en la sombra definitiva, nos ha dejado lo mejor de su espíritu.

* * *

CRONICAS LIGERAS—*Agustín Nieto Caballero*—Editorial "Antares". Bogotá.

Una fina transparencia derrama mansamente con esta prosa del ilustre educador Agustín Nieto Caballero. Canta y encanta. Estas notas, ligeras, casi ingravidas, tienen no obstante calor humano, y son evocadoras y penetrantes. Y ejercen una pedagogía del alma, porque su autor no descuida en ningún momento el indicarnos la ruta por la cual se debe caminar derecho, sin perder la dignidad y la veracidad. Tiemblan como hojas bajo el agua estas evocaciones. Y su autor se deja ganar por un entusiasmo puro, sin tiznes materialistas. Una prosa de arquitectura ágil, rumbo a los espacios abiertos. Y en la cual, el maestro Nieto Caballero va dejando su pensamiento, la incitación, la pura remembranza. Pero no son solamente hatillos de palabras lo que se ha recogido en *Crónicas ligeras*. Es, además, el pensamiento cardinal de un colombiano eminente que ha consagrado toda su vida a la educación de la juventud colombiana.

Como afortunado dispensador de dones espirituales, sabe muy bien que la buena prosa tiene que portar la semilla de futuros y dorados frutos. Por eso mismo, al lado de un recuerdo, de una amistad compartida, de la evocación de un lugar, gravita la sentencia, el aforismo, el consejo que mana dulzura y certidumbre de un mundo mejor. Don Agustín, como le dicen familiarmente sus discípulos, es antes que todo, un humanista. No se desvela por aproximaciones pedantes al cientifismo, a las modernas conquistas de la civilización. Antes que todo el hombre tiene que aprender la humilde lección de ser mejor cada día. Superarse por el propio perfeccionamiento interior. Está más cerca de Dios y sus radiantes luceros. Todo esto y mucho más hallamos en estas crónicas que honran la literatura colombiana.

* * *

SENDERO DE ESPINAS—Novela—*José María Peláez Salcedo*—Biblioteca de Autores Nortesantandereanos.

Una nueva novela costumbrista es cierto. Pero escrita en prosa transparente, sin rebuscamientos como la misma vida cuando transcurre en nuestros villorios y se remansa en consejas, decires, chismes de vecindario, pequeños actos heroicos. José María Peláez Salcedo ha sido siempre un educador. Su docencia ha servido para que dos generaciones de alumnos suyos hayan encontrado la ruta que no conoce líneas zigzagueantes, ni cautelosas mentiras. Una asepsia moral que ha hecho de este educador una cifra de honor en los anales de la formación cultural de Santander. Por tanto, al resolverse a escribir una novela, sus personajes tienen que ser necesariamente auténticos. De carne, hueso y humores intransferibles. Esta novela será sin duda alguna ameritada como una de las mejores que, en su género, se vienen escribiendo en Colombia.

Es cierto que la angustia contemporánea, el vitalismo, la agonía de un mundo exige testigos de esa pasión. Pero no es menos verdadero el hecho de que el costumbrismo, cuando es puro reflejo de un tiempo histórico determinado, cumple una misión que le es señaladamente propia e intransferible. Y Peláez Salcedo ha escrito este hermoso *Sendero de espinas*, retratando tipos y costumbres de su tierra natal, hechizado por las memorias del ayer y por la fuga del tiempo. Hay personajes realmente inolvidables como Quica y Arturillo. En ellos está la raza santandereana con sus más puros elementos y su generosidad que raya con la ternura.

Peláez Salcedo ha logrado, pues, una novela muy bien ambientada y de sabor y olor costumbrista. Además escrita en muy selecta prosa castellana, de aquella de rancia solera castiza.

* * *

ALIANZA PARA EL PROGRESO Y REFORMA AGRARIA—*Otto Morales Benítez*.

Mucho se ha escrito ya sobre la bondad intrínseca de la Alianza para el Progreso. También sobre reforma agraria, tanto en Colombia como en América Latina, son incontables los ensayos de aproximación a la realidad. Este nuevo libro de Otto Morales Benítez constituye, sin duda alguna, una excelente contribución a esta clase de estudios. Ante todo es preciso confesar que los colombianos hemos vivido y padecido cierto número de “slogans” que se ponen de moda de tiempo en tiempo, adquiriendo la categoría de moneda de curso forzoso. Se habla ahora de las “estructuras”, de la “planeación”, de la “reforma agraria”, como antes de la revitalización, del ser nacional y otras lindezas. Sin estudiar los problemas a fondo, tomamos las palabras-llaves para que nos sirvan como obligado puente para transitar por los caminos de la economía, la sociología, la misma cultura.

Pocos y solitarios espíritus dispersan sus energías intelectuales en bucear la realidad nacional con sus complejos problemas. Un escritor que ha labrado su propio camino intelectual ha sido Otto Morales Benítez. Hubiese

sido un escritor limpio de toda preocupación concreta, si la política no hubiese devorado parte de su actividad. Los escritores inmersos en los menudos asuntos políticos tienen que perder en densidad lo que ganan en superficie. Algunas de las estampas escritas por Morales Benítez sobre paisajes de Boyacá y sus interpretaciones sápidas de ciudades y lugares de América son de una depurada belleza. Pero le ha correspondido también cargar con su lote de preocupaciones nacionales, en cuyo análisis el escritor pierde calidades estéticas. Gajes del oficio.

Este libro analiza exhaustivamente el problema de la reforma agraria en América Latina. Con todos sus antecedentes históricos. Tratando de esclarecer rutas y fijar una política agraria para el porvenir. Para nadie es un secreto que muchas extensiones de tierra en Sur América quedan comprendidas dentro del latifundio. Se requiere, por tanto, que el Estado valerosamente acometa la reforma agraria sin estar pensando en las ventajas de latifundistas cuya actividad consiste en arrellanarse sobre sus títulos de propiedad, mientras los pobres carecen de un pedazo de tierra para labrarla y mejorar su situación social.

Morales Benítez analiza todos estos problemas a la luz de una nueva sensibilidad, con criterio avanzado, sin pensar que estructuras arcaicas pueden servir para detener el avance de una nueva revolución por el suelo que vemos venir desde todos los puntos del horizonte. La Alianza para el Progreso puede ser una realidad si nos comprometemos nosotros también a cumplir con un programa básico de redistribución de la tierra, pues, de lo contrario los beneficios de la alianza pactada en el balneario de Punta del Este, solo favorecerá a los ricos del sur de América. Es preciso, pues, tomar pulso a la realidad, como lo hace Morales Benítez en este libro franco y sincero, aunque en el esclarecimiento de estos temas, se desdibuje el fino tallador de prosas que hemos admirado.

* * *

EL TRANSEUNTE—*Rogelio Echavarría*—Ediciones
Mineducación Nacional—Colombia.

La producción poética de siete años (1955-1962) la ha recogido Rogelio Echavarría en este poemario editado bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación de Colombia. Pertenece este poeta a un grupo de liridas que han roto con viejos moldes retóricos para transitar caminos nuevos. Algunos nombres: Fernando Charry Lara, Cote Lamus, Gaitán Durán, Guillermo Payán Archer entre los más excelentes. Esta poesía se nutre del humus de la tierra, de la dura peripecia del hombre por darle una evasión a su propio destino. Por eso no encontramos en estos poemas barrocas arquitecturas líricas de aquellas que se alzan como catedrales, punteadas por la sensibilidad trabajada por credos estéticos que miran más a la forma propiamente dicha que a el encrespado rumor del corazón humano.

No se podrá valorar exactamente la trascendencia de esta poesía que es en verdad, nueva en Colombia. Solamente el tiempo con su implacable ácido dejará a flote lo que debe perdurar. Pero que es poesía con raíces está

fuera de duda. Rogelio Echavarría se alimenta de su circunstancia vital y del mundo que lo rodea. Desvelado en su sueño creador, trata de aproximarse a los problemas culturales de su época. Algunos de sus versos tienen un brillo inusitado. Otros no alcanzan este favor del deslumbramiento. Pero es la suya una poesía con fuerza interior, de aquellas que se alimentan de nuestra propia sangre. En el grupo de poetas nuevos de Colombia es una voz de alta calidad. Viajero por un mundo inédito, el poeta tiene que asistir, quiera o no al drama de su tiempo. Y evoca el coro de las hermosas ya no como intangibles presencias, aéreas siluetas de brisa y azahar, sino como seres que, tendidos a nuestro lado, viven también su mundo, sus sensaciones, su belleza y nos sirven como compañeras en la interrogación desolada de nuestro destino.

Rogelio Echavarría no es, pues, uno de esos poetas que se colman con paisajes de cromo diluído, manso crepusculario en la lluvia atardecida. El poeta lo es en grado eminente y se siente unido a un mundo que es suyo, de su propia generación, mundo que nos grita en la sangre, se revuelve en agonía y en lágrimas. El poema que vamos a leer a continuación define los contornos viriles de una poesía cuya veracidad tiene en Rogelio Echavarría un confesor. Pertenece este poema al libro *El Transcúnte*:

*Oh tú a quien siempre hablo cuando todo ha dejado de oírme
cuando todos han dejado de oírme, oh tú que me oyes más que mi corazón.
No sé por qué te busco siempre, tal vez porque eres la unidad
de todas y sin embargo en ninguna te alcanzo.*

*Es el amor, sobre el que nadie o muy pocos pueden
poner su bandera definitiva,
es el amor, sobre el que nada tengo adquirido ni esperado,
el amor que hace su propio mundo cada vez, sus fronteras
propias que el tiempo, solo el tiempo derrumba.*

*¿Por qué destruye los cuerpos, para luego
rehacerlos de nuevo tan perfectos que puedan sufrir nuevamente
la muerte de que fueron salvados
y a la que siempre viven condenados?*

*Oh tú, cómo llamarte,
¡cómo llamarte, única!
Que después del último llanto me viste curado y me hieres,
que después de la última herida me sanas y me reconcilias,
¿dónde hallarte definitivamente quieta y mía, cuándo
contemplarte secos los ojos que no quieren cambiar su agua?*

* * *

CINCO AÑOS DE ECO

En nuestro medio tan poco propicio para las tareas de la cultura, arribar a cinco años de servicio activo por parte de un grupo de intelectuales, es hazaña honrosa. Particularmente si se tiene en cuenta que, como en el caso de la revista *Eco*, se trata de presentar una serie de temas que no son fácilmente accesibles al común de los lectores. Porque *Eco* ha servido en forma ejemplar para ponernos frente a la meditación, una serie de valores y problemas que dicen relación al hombre como ser pensante y forjador de la historia universal. En cierta forma esta publicación es una especie de disidencia intelectual en nuestro medio tan acostumbrado a revistas ligeras, deportivas, de aquellas que no nos hacen pensar. En *Eco* se ha venido enjuiciando la problemática de nuestro tiempo, barajando valores universales del pensamiento, sin que se haya dejado de tener en cuenta el movimiento de las gentes nuevas que tanto en poesía como en novela, teatro y ensayo, presentan sus manifestaciones espirituales.

Cinco años de seria y honesta labor. Una siembra fructífera de ideales y la defensa de la cultura de occidente, la cual ha sido obra de espíritus selectos y de genios que han dilatado el horizonte humano en forma admirable.

Felicitaciones, pues, para Karl Buchholz, Rafael Carrillo, Danilo Cruz Vélez, Hans Herkrath y demás integrantes de la dirección de tan espléndida publicación, honra de Colombia.